

e-l@tina

Revista electrónica de estudios latinoamericanos

Emir Sader, *El enigma de América Latina. La izquierda del siglo XXI*. Pehuén Editores, Santiago de Chile, 2022, 159 pp.

Mario Vega Henríquez
Programa de Doctorado en Estudios Latinoamericanos
Universidad de Chile (Chile)
mariovega@ug.uchile.cl

Recibido con pedido de publicación: 17/01/2023

Aceptado para publicación: 15/06/2023

Emir Sader, uno de los más destacados intelectuales brasileños, actualmente se desempeña como profesor emérito en la Universidad del Estado de Río de Janeiro (UERJ) y posee una amplia trayectoria de aportes en el ámbito de las ciencias sociales, entre las que se destaca su activa participación en el Centro de Estudios Socioeconómicos de la Universidad de Chile (CESO), espacio que nucleó a un prominente conjunto de académicos ligados a la Teoría Marxista de la Dependencia hasta los inicios de la década de 1970. Además, ha colaborado estrechamente con diversos gobiernos progresistas de la región.

Es esa amplia experiencia la que se refleja en este ensayo en el que examina con lucidez la irrupción del neoliberalismo a escala mundial y latinoamericana, reflexionando críticamente sobre la construcción histórica de la izquierda, en sus aciertos y fracasos. Este asunto es abordado en el primer capítulo, “Había una vez una revolución o nosotros, que amábamos tanto la revolución”, en donde el autor asume que esta posición ha orientado su trayectoria intelectual, definiéndose como un sujeto que indaga en las raíces de la realidad para elaborar, en conjunto con las organizaciones político-sociales, proyectos de transformación. Para tal efecto, realiza una interesante retrospectiva acerca de las ideas de izquierda, especialmente durante el siglo XX, centrándose en sus debates y sus contradicciones. Así, en esta primera parte, plantea que, en el presente siglo, tales ideas encuentran un espacio abierto para participar en las disputas por la hegemonía a nivel mundial.

A fin de generar un marco de comprensión para su análisis, esta obra presenta una amplia retrospectiva que permite situar a sus lectores en el complejo tránsito que va desde la configuración y desestructuración del modelo desarrollista en el continente —en tanto respuesta al colapso experimentado por el modelo primario-exportador previo—, tomando como ejemplo para ello las reformas económicas implementadas por la dictadura militar en Chile, hasta la conformación, a partir de la década de 1990, de toda una égida de gobiernos neoliberales que, en la mayoría de nuestros países, emergieron a partir del llamado Consenso de Washington.

A partir de tales condiciones, Sader plantea la centralidad que posee nuestra región en el análisis de la realidad mundial a través del segundo capítulo, “América Latina: Clave para descifrar el mundo contemporáneo”, en donde brevemente se abordan las dimensiones y consecuencias de la hegemonía neoliberal en nuestro continente. Asimismo, aquí Sader explora el despertar que un conjunto de luchas ha experimentado en su interior

y que han relevado su carácter de epicentro del despertar antineoliberal, adquiriendo protagonismo a nivel internacional, especialmente a partir del ciclo de gobiernos progresistas en algunos de nuestros países, desde donde surgieron reconocidos liderazgos que expresaron tanto sus potencialidades como sus límites en la implementación de estrategias en una perspectiva posneoliberal.

Por su parte, en el tercer capítulo, “De un período histórico a otro”, el autor propone una retrospectiva analítica acerca de la hegemonía del capitalismo en el mundo occidental, así como de sus contradicciones, realizando un particular énfasis en las mutaciones que este ha experimentado, transitando desde la “Edad de oro del capitalismo” (p.48) hasta los procesos de reforma neoliberal, en tanto alternativa del fenómeno de estanflación, que coronaron su término hacia inicios de la década de 1970. Su fórmula fundamental fue la desregulación de los mercados, lo que favoreció gigantescas transferencias de capital desde el sector productivo al financiero, acompañándolas de procesos de apertura al libre comercio, consolidando de ese modo al capital transnacional. Por su parte, el constantemente asediado modelo de integración social definido por el Estado de Bienestar, dio lugar a aquello que Sader denomina la “utopía del neoliberalismo” (p.60), (des)localizada en los *shoppings centers* y en donde todo se convierte en mercancía dentro de un “no-lugar” (Augé,2012) que desterritorializa la identidad, configurándola de un modo ficticio a través de un régimen de consumo que obedece a un patrón internacional masificado oferente de la promesa de lo individual.

Este es un asunto de mayor relevancia al momento de comprender las prácticas de alienación que promueve el sistema capitalista mediante su contenido de representaciones polarizadas entre lo público y lo privado, configurando una esfera teórica mediante categorías que participan frecuentemente del debate político. Entre ellas podemos encontrar algunas tales como “sociedad civil”, “emprendedores” o “ciudadanía la abierta colisión entre una esfera estatal y otra de carácter mercantil. Para Sader, la esfera de lo público adquirió una renovada validez en nuestros días a partir de la reafirmación de los derechos de todos y del ciudadano como sujeto portador de garantías universales que se insertan en la esfera democrática, la que debe superponerse a la mercantilización de la sociedad.

En el cuarto capítulo, “América Latina: De eslabón más débil del neoliberalismo a eje del antineoliberalismo”, el autor propone la idea de que este giro en modo alguno constituye una casualidad, por el contrario, es un hecho comprensible dado que la región

fue el continente más dramáticamente afectado por la implementación de este tipo de políticas a partir de la década de 1990, configurándose aquello que Sader denomina como “el eslabón más débil de la cadena neoliberal” (p.90). Sin embargo, la singularidad del continente estriba en su potencial para imaginar y desplegar proyectos alternativos y, sobre todo, liderazgos capaces de interpretar los anhelos de cambio de las grandes mayorías mediante la ejecución de nuevas estrategias para abordar sus requerimientos sociales de manera efectiva, tal como lo demuestran los diversos programas implementados durante los gobiernos del Partido de los Trabajadores (PT) en Brasil.

En el capítulo siguiente intitulado “Brasil: de Lula a Bolsonaro”, el autor nos presenta una analítica retrospectiva acerca del proceso sociopolítico que ha mediado entre el año 2006, con el triunfo del candidato del PT, hasta triunfo electoral de la derecha en 2018, incluyendo el complejo golpe de Estado híbrido ocurrido en 2016 contra de la presidenta Dilma Rousseff. Todo este tránsito es calificado por Sader como un conjunto de transformaciones extraordinarias, progresivas y regresivas, dada la diversa orientación de los gobiernos del período, así como por la existencia de un clivaje en torno de la aplicación de políticas neoliberales. En este sentido, el autor destaca que, desde el retorno a la democracia en Brasil, el restablecimiento de las libertades no fue acompañado de un proceso de democratización de los ámbitos económico y social. Esta condición se transformó en un asunto prioritario para Lula da Silva, cristalizando de ese modo las aspiraciones de una nueva generación de dirigentes sociales provenientes de la Central Única de Trabajadores (CUT) y del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST).

Para cristalizar este impulso, las administraciones del PT promovieron una gestión tendiente a la inclusión de los sectores populares. Esto fue implementado desde una política construida sobre pilares como el control de la inflación, la lucha contra el hambre, (especialmente a través de la integración Sur-Sur, fortaleciendo el Mercosur) y, finalmente, mediante el abandono de las políticas de Estado-mínimo, impulsadas por la gestión de Cardoso, dando lugar a programas implementados por el Ministerio de Desarrollo Social como “Mi Casa”, “Mi Vida” y “Bolsa Familia” y cuya continuidad se garantizó mediante estrategias presupuestarias contra cíclicas y de la destinación de las utilidades generadas por la explotación petrolífera. Pero más allá de ello, para Sader un asunto esencial fue el de la construcción de hegemonía, donde resultó clave la configuración de alianzas con otros partidos, así como el rol del líder, el carismático Lula, cuya preocupación primordial fue explicar la ciudadanía el sentido de sus políticas, confrontando personalmente a sus adversarios.

Tanto la efectividad de sus políticas sociales como el decidido apoyo de las organizaciones populares, le permitió sortear el asedio de la oposición parlamentaria durante su primer mandato hasta alcanzar su reelección en 2010. De ese modo, se configuró aquello que el autor denomina como el “apogeo de los gobiernos del PT”, los cuales obtuvieron inéditos niveles de popularidad a partir de un ciclo de expansión económica sustentado en la redistribución del ingreso y en la expansión del mercado interno, totalizando la creación de veintidós millones de empleos y transformando a la educación pública, en todos sus niveles, en un pilar de su lucha contra la exclusión. No obstante, señala Sader, Lula encontró obstáculos al confrontar al capital financiero y en la democratización de los medios de comunicación, no impidiendo el éxito de su gobierno, consagrado como el mejor presidente que ha tenido Brasil, abriendo camino a la elección de su sucesora Dilma Rousseff.

Este último gobierno, caracterizado por la continuidad de las políticas sociales implementadas durante el mandato anterior y por otras que alcanzaron gran efectividad, como *Más Médicos*, consolidaron el enfoque posneoliberal, otorgando al Estado un rol inductor del crecimiento económico y garante de los derechos sociales. Sin embargo, el vasto proceso transformador concretado por el PT no fue del todo eficaz en explicar a los millones de beneficiarios de sus programas sociales la razón por la que sus vidas habían mejorado tan sustancialmente. Esta disputa de las conciencias resultó fallida en el mandato de Rousseff, perdiendo la hegemonía construida durante los años de Lula, abriendo camino a las ofensivas de la derecha en medio de un ajuste fiscal que abrió espacio a la “guerra híbrida”, cuyo punto cúlmine estuvo caracterizado por el golpe del 2016 que determinó el panorama electoral de los comicios presidenciales del 2018. Este nuevo modelo de interrupción de los procesos democráticos, signado por una activa campaña de medios de comunicación para denunciar escándalos de corrupción y la intervención del supuesto poder neutral de la Justicia, a través de la operación *Lava Jato*, con la anuencia del Supremo Tribunal Federal (STF), fue el cuadro que, según Sader, dio lugar a la desestabilización y al derrocamiento del gobierno de Rousseff. En ese cuadro, la derecha contaba con un vicepresidente, Michel Temer, dispuesto a jugar el papel de instrumento del golpe para aplicar el programa de gobierno neoliberal de la oposición. Esta estrategia coincidió con similares acciones emprendidas en este periodo contra los mandatarios de Honduras y Paraguay, activándose la “Doctrina Betancourt” que implicó sanciones contra los regímenes de facto, las mismas que no se aplicaron en el caso de Brasil para no afectar intereses económicos. El autor señala que según *Wikileaks*, el gobierno de Estados Unidos habría

espiado el teléfono de la presidenta entregando información al juez Sergio Moro, posterior ministro de Justicia de Jair Bolsonaro.

Un asunto relevante dentro de este capítulo es el procesamiento judicial de Lula, destinado, según señala Sader, a inviabilizar su candidatura en momentos en que todos los sondeos lo daban como vencedor en los comicios de 2018, tras protagonizar la masiva y triunfal “Caravana de la Esperanza” y cuyo encarcelamiento obligó al PT a confiar sus aspiraciones presidenciales a Fernando Haddad, ex ministro de Educación, quien fue objeto de una campaña de sistemático desprestigio y *fakenews*, cuyo principal efecto fue facilitar el triunfo de Bolsonaro. Este derrotero reforzó el liderazgo de Luiz Inácio Lula da Silva, quien volvió a erigirse como el principal representante de las luchas antineoliberales en América Latina y en el mundo, de tal manera que, tanto por su trayectoria, legado y consecuencia, devino en “personaje maldito para la derecha y la oligarquía brasileña” (p.133), cuya tarea en el presente es la superar el régimen de excepción y de desmantelamiento del patrimonio público brasileño durante los últimos cuatro años de la gestión bolsonarista.

Por su parte, el sexto capítulo de la obra, “La izquierda en el siglo XXI”, se centra en el análisis y en la proyección de las consecuencias que hasta ahora han dejado los complejos fenómenos ocurridos, como la crisis de 2008, la que sigue lastrando a la economía mundial, la pandemia de Covid-19, que derivó de crisis de tipo sanitaria a económica, y la invasión de Rusia a Ucrania, que es para el autor una guerra entre Rusia y Estados Unidos a través de su brazo armado que es la OTAN. Todo lo anterior en el marco de la “Era del capital improductivo” (p.137) que incentiva la especulación más que la producción, dando lugar a la era de mayor desigualdad económica y de mayor inestabilidad política en tanto expresiones de la incapacidad hegemónica del modelo neoliberal. En este esquema de distribución de la riqueza hacia arriba, el sistema financiero drena los recursos originados en la producción, no incorporando valor y transfiriendo los riesgos hacia abajo. A lo anterior se suma la existencia de los paraísos fiscales que contribuyen decisivamente al proceso de acumulación del capital, transformándose en aquello que Sader denomina como “los prostíbulos del capitalismo” (p.138).

Lo anterior tuvo como trasfondo una intensa disputa por la hegemonía a nivel planetario que, entre otros elementos, se graficó con claridad, primero, en los gobiernos antineoliberales en América Latina que demostraron su viabilidad como alternativa y la posibilidad de proyectar a los principales líderes de izquierda a nivel mundial. Asimismo, el

ascenso de opciones de ultraderecha como Donald Trump y Jair Bolsonaro resultan un fenómeno preocupante y que, en nuestra región, fue acompañado hacia fines de la segunda década del presente siglo del retorno breve de la derecha a los gobiernos de Bolivia, Ecuador, Uruguay, México y Argentina, en aquello que pareció representar la vuelta del péndulo hacia posiciones en favor del mercado. Por su parte, Estados Unidos se consolidaba como la principal potencia tras el término de la Guerra Fría, mientras que Rusia y China acercan posiciones a fin de contener la influencia de Washington, considerando tanto su extraordinaria capacidad económica como su poder militar para actuar en conjunto. Para Sader, siguiendo a Frankopan, ello es muestra de la transición hacia la creciente centralidad adquirida por Asia a través de “las nuevas rutas de la Seda” (p.141) que implican un cambio en el centro de gravedad del mundo. De esa manera, la centralidad ha retornado al continente asiático, en la que se localizó durante miles de años, y desplazando definitivamente el rol asumido hasta ahora por Europa y Occidente, hecho que se evidencia, por ejemplo, en la contribución al PIB mundial que realizan sus grandes ciudades.

Asimismo, el autor manifiesta su preocupación por la dramática mercantilización de las relaciones sociales a la que asistimos, donde es posible observar una creciente exaltación de la libertad individual que sobrevalora el acceso a bienes como mecanismo de integración, paradójicamente, en sociedades extremadamente desiguales y en donde la existencia de una mayoría consciente en la población se ve dificultada al aumentar en ella la alienación y la falta de conciencia social y política. En ese marco social, la idea de Korybko referente a las “guerras híbridas”, citada por Sader, opera como un procedimiento para desestabilizar gobiernos mediante la manipulación mediática de valores genéricos sobre la democracia y la libertad, a través del uso de propaganda y redes sociales, mediante un tipo de golpe suave a través de la judicialización de la política o *lawfare*, fórmula utilizada en Brasil por la derecha en contra de los líderes del PT a partir de las manifestaciones del año 2013. Por su parte, la pandemia de Covid-19 coincidió con el auge de procesos de movilización social en América Latina en países como Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador y Chile. En este último, estas movilizaciones derivaron en el inicio del proceso constituyente aún en desarrollo. Este fenómeno sanitario puso de relieve la indispensable necesidad de toda sociedad de contar con bienes comunes como un sistema de salud de acceso universal, única herramienta que permitiría sortear este tipo de amenazas a futuro. De este modo, señala Sader, el siglo XXI seguirá combinando la crisis del capitalismo con una profunda disputa hegemónica, determinada por la declinación de la influencia de los Estados Unidos

frente a la expresión de un mundo multipolar, particularmente, debido a la influencia de los países del BRICS.

Sin embargo, la principal tarea de la izquierda a nivel continental radica en la democratización de Brasil, venciendo el autoritarismo acorazado del militarismo que mantuvo apariencias institucionales a pesar de provenir de un golpe de Estado. En esta tarea cuenta con el prestigio y reconocimiento de Lula, de la unidad y poder del PT, pero requerirá indudablemente de un proceso más amplio que el pleno restablecimiento democrático. Así, asoma la tarea de avanzar hacia alternativas que consideren, por ejemplo, una Asamblea Nacional Constituyente, que permita abordar con nuevas capacidades todas las dimensiones de la desigualdad en Brasil. Para el autor, el futuro de Lula, de Brasil y de América Latina se encuentran estrechamente imbricados. En primer lugar, porque su triunfo puede impedir un nuevo pacto entre las élites que les impida avanzar en su denuedo de mantener al país como el más desigual, limitando su democratización al ámbito político; posibilitando de esta manera el retorno a la dinámica adquirida durante los gobiernos del PT a través de la ejecución de reformas de carácter estructural en respuesta a las necesidades del pueblo brasileño. De concretarse esta alternativa, las consecuencias sobre el conjunto de la región serán inmediatas, siendo un ejemplo de ruptura con el camino impuesto por las oligarquías. Con todo, para Sader, Lula y la izquierda del siglo XXI están en el centro de la historia de Brasil y de la propia América Latina.

Bibliografía:

Augé, M. (2012). "Los no lugares. Espacios del anonimato". Barcelona: Gedisa Editorial.